

PÉREZ ADÁN, José
Socioeconomía
Madrid: Trotta, 1997.

Este libro presenta una alternativa al vigente sistema de producción y consumo que llamamos *capitalismo* en sus formas reconocidas, mediante un ataque meticuloso y argumentado a la ideología económica que lo sustenta: la economía neoclásica. La socioeconomía se presenta, así, como una de las novedades intelectuales más importantes aparecidas en los últimos años y, sin duda, una de las de más relevancia política.

La constatación del excesivo formalismo en que ha resultado el discurso económico estándar o dominante, ha tenido como resultado la proliferación de propuestas de reforma de la economía, e, incluso, la presentación de paradigmas alternativos a lo que se considera ortodoxia económica. El auge actual de la socioeconomía en el mundo anglosajón debe mucho a esa vocación de paradigma alternativo de la que se ha dotado. Lo que esta nueva perspectiva pretende, en palabras del autor, «es reconducir la ciencia económica al seno del contexto social y moral que la vio nacer, con una formulación rigurosa de los criterios de racionalidad o coherencia interna en vista de los fines que se persiguen: la justicia, la solidaridad y la felicidad globales, y no solamente la maximización de una utilidad llamada interés propio».

Pérez Adán argumenta que no conviene olvidar que la economía está inmersa en la realidad social y cultural, y que no es un sistema cerrado y autocontenido. Suponer, como supone el capitalismo, que los intereses que generan comportamientos competitivos son necesariamente complementarios y armónicos, es una muestra de irresponsable confianza en el azar. La socioeconomía asume, por otro lado, que los mecanismos de decisión que usan los individuos están influenciados por valores, emociones, juicios y prejuicios, así como

por afinidades culturales y otros condicionamientos, y no simplemente por un preciso cálculo de interés propio. En este sentido, no se presupone, como supone la economía estándar, que los sujetos económicos actúan *siempre* racionalmente o que están motivados principalmente por el propio interés o por el placer.

El punto de partida de Pérez Adán en su argumentación contra los neoclásicos es, pues, la constatación de que efectivamente los mecanismos de decisión que utilizan los sujetos individuales no están presididos por la maximización del propio interés. Para el socioeconomista, la premisa contraria supone, en el fondo, la negación de la sociedad. Este es el sentido en el que Etzioni, principal ideólogo de la socioeconomía y prologuista del libro que comentamos, afirma que la consideración de los mecanismos de toma de decisiones que contemplan los neoclásicos resulta *siempre* en decisiones irracionales.

Un neoclásico argumentaría, ante la evidencia de la cantidad de decisiones que se toman en beneficio ajeno, que en esos casos, el beneficio ajeno es el beneficio propio. Pérez Adán acierta al afirmar que esto es lo mismo que decir que la sociedad es un accidente de la discrecionalidad individual. No es que se intente traer a escena el antiguo dilema de preguntarnos qué es antes, si el huevo o la gallina. La evidencia social que tenemos delante es que contamos con sociedades e individuos en interacción continua que se conforman, generan y justifican mutuamente en sucesión ininterrumpida, de tal forma que lo uno sin lo otro no se puede dar. Por ello, pretender dar al individuo la primacía ontológica no tiene sentido. Por ello es por lo que se afirma que la postura neoclásica deja a la sociedad al albur de los individuos y, a la postre, la rompe.

El libro plantea una nueva misión para la sociología y los sociólogos, a los que implícitamente critica por haberse subido irreflexivamente y en masa al carro del individualismo. De saber que el individualismo metodológico lleva a decisiones socialmente irracionales, como pueden ser el posible suicidio colectivo a que apunta el deterioro medioambiental, o el incremento del malestar social que supone se esconde tras el aumento de la desigualdad y otras disfunciones sociales, se sigue un replantamiento de todas las ciencias sociales, y del que no deben de estar ajenos la política y el derecho.

Hay páginas densas y brillantes en las que se propone una redefinición de la democracia, como cuando se habla de la necesidad de promover que los individuos lleven a cabo un proceso de introspección que ponga sus estilos de vida delante de toda la información de que se dispone, es decir, de la mayoría de los puntos de vista posibles, de manera que las decisiones individuales, que vemos se toman por intereses ajenos, se tomen por la mayor cantidad posible de intereses ajenos. Esta es la razón de coherencia social, que debe de primar sobre la búsqueda de la eficiencia en la acción colectiva. En este sentido es en el que los modernos comunitaristas (a los que Pérez Adán dedica un capítulo) defienden la generalización de cambios en los estilos de vida, como consecuencia de la adopción de actitudes coherentes con la nueva racionalidad. Si estos cambios han de esperar a que se vea una relación entre la adopción de estilos de vida alternativos y los resultados en una disminución de la inseguridad, esos cambios difícilmente se producirían. La razón de la responsabilización de los sujetos individuales en los asuntos públicos es una razón de coherencia, porque es más racional y lógico, y no de eficiencia.

El contraste entre individualismo y comunitarismo se hace manifiesto en todo el libro. Para el individualista la intimidad se ciñe al yo; para el comunitarista

los individuos construyen ámbitos privados a través de sus relaciones públicas (la familia, el vecindario, etc.). La responsabilidad individual por lo público implica en cierta manera un ensanchamiento del ámbito privado en el que el juego de efectos debería llegar en óptimas condiciones lo más lejos posible. Por eso se afirma que la introspección, que es un proceso de interiorización, y la adquisición de responsabilidades públicas, que es un proceso de expansión, son perfectamente compatibles y deseables. En este punto llegamos ciertamente a un mejor entendimiento de la democracia como proceso activo y continuo a través, no solo de la profundización institucional, sino, sobre todo, a través del incremento continuo de la participación mediante la asunción individual de responsabilidades públicas.

Pérez Adán apunta, en un intento de rebatir la crítica de los políticamente correctos a la socioeconomía, dos líneas de actuación. Una, en la línea del establecimiento de relaciones afectivas en régimen de paridad con el proceso de globalización y también con el proceso de ajuntamiento planetario en el que deviene la deteriorización medioambiental, y que supone la consolidación, a plazo más o menos largo, de la identidad planetaria. El afianzamiento de la identidad planetaria parece al autor una necesidad inexcusable en el proceso de sustitución progresiva de los mecanismos de exclusión por mecanismos de inclusión y en el reconocimiento de la libre circulación de personas.

Otra, es la creación de espacios sociales para el desempeño de responsabilidades colectivas libremente asumidas. Las responsabilidades colectivas suponen la existencia de decisiones colectivas, que no son simplemente la suma de decisiones individuales en las que están presentes el diálogo y la interacción social. Esto, ciertamente, trae a colación la necesidad de revisar la consideración del monopolio de

la soberanía que, desde la consolidación del proyecto ilustrado, detentan en exclusiva el individuo y el Estado.

Las páginas que conforman esta obra pretenden presentar un resumen razonado de los fundamentos intelectuales de la socioeconomía de la manera más clara y sucinta posible. El autor es consciente de que esta publicación trae por primera vez al mundo de habla castellana un debate académico que va a deparar, como ya lo está haciendo en otros países, profundas revisiones en la formulación de las premisas del discurso económico vigente. El libro va dirigido, particularmente, a estu-

diantes y profesores de ciencias sociales, aunque por razón de la pluridisciplinariedad de la socioeconomía, el texto ha sido escrito con ánimo de que pueda ser útil a toda la comunidad académica en su conjunto. Pérez Adán sale airoso en este su primer envite contra la economía instalada. El debate va a seguir, sin embargo, libros como éste hacen concebir esperanzas a los que casi nos habíamos resignado a eso que llaman «el fin de la historia». Señores neoclásicos: párense a pensar y muevan pieza.

Carmen Salas

BALLESTEROS, Jesús; PÉREZ ADÁN, José (eds.)

Sociedad y medio ambiente

Madrid: Trotta, 1997.

Este manual de estilo universitario persigue exponer, como afirman sus editores, de modo claro y profundo a la vez el significado y las consecuencias de la interrelación entre la cultura moderna y el entorno natural. No nos cabe duda de que resultará de interés también a quien pretenda profundizar en la comprensión de nuestra época desde uno de sus temas centrales.

Y es que, *Sociedad y medio ambiente*, es más que un simple manual para estudiosos del medio ambiente. Es, sin duda, la mejor contribución original en castellano para entender, en base a las últimas y más variadas aportaciones y enfoques, el *status questionis* de la problemática medioambiental.

Los autores de esta obra colectiva han sido elegidos en virtud de sus investigaciones realizadas en la materia objeto de estudio. Algunos de los puntos de vista utilizados se complementan entre sí; en otros casos se contrastan opiniones, pero siempre con un marco unitario y trabajado en común. Además, como resulta natural entre expertos con una trayectoria

de intercambios académicos en publicaciones y congresos, los fundamentos de los planteamientos particulares son sobradamente conocidos de todos los autores, que llevan ya años tratando estos asuntos. Con todo, los editores, como se percibe en la lectura del texto, han tratado de mantener un criterio plural y disperso a la hora de coordinar las diferentes aportaciones.

No hay que avanzar mucho en la lectura del libro para darse cuenta de que el discurso que enlaza las distintas contribuciones individuales parte de un posicionamiento claro donde se ve la mano de los editores. Ciertamente, el profesor Ballesteros y Pérez Adán son sobradamente conocidos como pensadores críticos frente a las implicaciones sociales de la cultura del capitalismo moderno. Tanto en *Ecologismo personalista* (Tecnos, Madrid, 1996) de Ballesteros, como en *Socioeconomía* (Trotta, Madrid, 1997) de Pérez Adán, dos obras emblemáticas, se fustiga al vigente sistema de producción y consumo desde posturas relacionadas, aunque de lejos, con el humanismo cris-